La importancia de la gratitud // Charlas Bíblicas

La gratitud, la fe y la responsabilidad de vivir conforme al Reino de Dios

Una experiencia de fe y servicio en Costa de Marfil

Miguel Díaz compartió recientemente su experiencia durante una visita a Costa de Marfil, donde tuvo la oportunidad de colaborar con personas a las que describió como auténticos héroes de la fe, hombres y mujeres que trabajan diariamente en medio de importantes desafíos físicos y espirituales. La estancia estuvo marcada por la celebración del 30 aniversario de la obra en el país, un acontecimiento especialmente significativo al comprobar cómo muchos niños que fueron atendidos desde su nacimiento son ahora adultos que contribuyen activamente a la edificación de su nación.

La visita representó un privilegio y una oportunidad para reconocer el esfuerzo de quienes han dedicado sus vidas a servir a los demás. Detrás de esta labor existen historias de sacrificio, perseverancia y compromiso con el Evangelio. El paso del tiempo permite contemplar los frutos de una obra que comenzó atendiendo necesidades fundamentales y que hoy puede observar cómo aquellas vidas han crecido y se han convertido en una contribución para la sociedad.

Por circunstancias médicas, uno de los colaboradores

habituales no pudo participar en el viaje a África, aunque se encontraba en proceso de recuperación. Durante la ausencia de Miguel Díaz, las emisiones de Radio Solidaria y Solidaria Televisión continuaron con normalidad gracias a la colaboración y al intercambio de responsabilidades entre los integrantes del equipo.

En medio de un mundo atravesado por conflictos políticos, sociales y económicos, se recordó la importancia de buscar el Reino de Dios como una alternativa fundamentada en la justicia, la honestidad y la limpieza de corazón. También se destacó la necesidad de elegir cuidadosamente los ambientes en los que vivimos, porque las personas y los entornos que nos rodean pueden contribuir a nuestra edificación o ejercer una influencia destructiva sobre nuestras vidas.

La gratitud debe ser una actitud diaria

La gratitud no debería limitarse a una celebración anual ni depender de una fecha señalada en el calendario. Aunque existen jornadas dedicadas a recordar determinados acontecimientos, agradecer debe convertirse en una práctica cotidiana y en una expresión natural de nuestra relación con Dios.

La Biblia nos enseña a mantener un corazón agradecido y a reconocer constantemente los beneficios recibidos. La vida, la familia, el sustento, el trabajo y la oportunidad de servir son motivos suficientes para dar gracias. Sin embargo, existe una bendición todavía mayor: conocer a Dios y recibir, mediante la fe en Jesucristo, la identidad de hijos suyos.

Quienes han recibido esta nueva identidad pueden vivir con la confianza de que Dios cuida de ellos, conoce sus necesidades y permanece atento a cada área de su existencia. Su misericordia no consiste únicamente en proporcionar bienestar, sino también

en corregir, disciplinar y perfeccionar aquello que necesita ser transformado.

Desde esta perspectiva, existe una diferencia entre vivir bajo los principios de los reinos del mundo y pertenecer al Reino de los Cielos. Jesucristo no vino simplemente a establecer una religión, sino a llamar a las personas al arrepentimiento y a ofrecerles una nueva ciudadanía espiritual. Por eso, ninguna nacionalidad o pasaporte terrenal debería ocupar el lugar de la identidad que se recibe por medio de la fe.

La gratitud hacia Dios nace precisamente de reconocer quién es Él y cuánto hace por sus hijos. Él provee para las necesidades del cuerpo, el alma y el espíritu, acompaña, sostiene y busca constantemente el bienestar de quienes confían en su bondad.

La ingratitud como una expresión de la naturaleza humana

La ingratitud constituye una forma de deshonra hacia quien ha ofrecido ayuda, cariño o generosidad. No reconocer el bien recibido supone despreciar, de alguna manera, a quien lo ha proporcionado. Se trata de una realidad que se manifiesta en las relaciones humanas y que está vinculada a la naturaleza caída del ser humano.

Durante el encuentro se compartieron experiencias personales acumuladas a lo largo de 45 años de servicio, incluyendo situaciones en las que personas que habían recibido hospitalidad y ayuda respondieron posteriormente con maldad. También se recordaron circunstancias familiares en las que, después de acoger y cuidar a hijos ajenos, quienes eran sus padres biológicos intentaron recuperarlos mediante mentiras y calumnias.

Estas experiencias muestran que hacer el bien no garantiza recibir una respuesta agradecida. Sin embargo, reconocer

nuestra propia condición humana debe llevarnos a actuar con misericordia. Todos hemos participado, de una manera u otra, en actitudes egoístas y comportamientos propios de nuestra naturaleza carnal. Por eso, debemos aprender a amar al pecador como Cristo nos ama, sin confundir ese amor con la aceptación del pecado.

La misericordia hacia las personas no significa permanecer indiferentes ante la injusticia, la maldad, la traición, la blasfemia o la ingratitud. Es necesario mantener una postura firme frente a aquello que destruye las relaciones y deshonra los principios de Dios.

También se señaló que la traición se ha convertido en una realidad visible en diferentes ámbitos de la sociedad, especialmente en la política, donde algunas personas terminan volviéndose contra quienes fueron sus mentores, instructores o formadores. Estas conductas reflejan una preocupante pérdida de lealtad y reconocimiento hacia quienes contribuyeron a su formación.

Dar gracias a Dios y reconocer a quienes nos ayudan

La gratitud hacia Dios también debe manifestarse en nuestra manera de relacionarnos con las personas. Agradecer a quienes nos han ayudado es un acto de honra, nobleza y reconocimiento del bien recibido.

El ministerio expresó su agradecimiento a las empresas y personas que colaboran proporcionando alimentos, ropa y otros productos necesarios para atender a quienes lo necesitan. Estas contribuciones permiten que los recursos lleguen a sus destinatarios y representan una expresión práctica de la gracia de Dios.

La justicia distributiva también se manifiesta mediante

quienes comparten sus recursos y confían en que serán utilizados correctamente. Detrás de cada aportación existe una oportunidad de ayudar, servir y mejorar la vida de otras personas.

No obstante, hacer el bien no debe convertirse en una negociación. El amor no puede estar condicionado a recibir agradecimiento, reconocimiento o recompensa. Quien ayuda debe hacerlo con generosidad y sin esperar nada a cambio.

Esto no significa que la gratitud carezca de importancia. Al contrario, agradecer a quienes realizan correctamente su trabajo, ya sean funcionarios, camareros u otros profesionales, es una expresión sencilla de respeto y educación. Incluso cuando alguien considera que simplemente está cumpliendo con una tarea por la que recibe una remuneración, reconocer su esfuerzo sigue siendo un acto de honra.

La gratitud también tiene un efecto positivo en quien sirve. Saber que el trabajo realizado ha sido valorado proporciona ánimo, confirma que se ha cumplido correctamente una responsabilidad y estimula a continuar haciendo el bien.

El amor no necesita recibir agradecimiento para existir, porque es una virtud que se entrega libremente. Sin embargo, cuando el amor se acompaña de gratitud, gozo, fe y justicia, se convierte en una manifestación visible de los principios del Reino de Dios.

Aprender a agradecer también en medio de las dificultades

Dar gracias cuando todo marcha bien resulta relativamente sencillo. Cuando disfrutamos de salud, prosperidad, tranquilidad y buenas noticias, es natural experimentar alegría y reconocer las bendiciones recibidas. La verdadera

profundidad de la gratitud, sin embargo, se manifiesta cuando atravesamos momentos difíciles.

Incluso una situación aparentemente cotidiana, como perder un vuelo, puede convertirse en una oportunidad para confiar en Dios. La fe permite recordar que nuestra vida no está abandonada al azar y que Dios no se olvida de quienes son sus hijos.

Agradecer en medio de las pruebas, los sufrimientos, las calumnias o las pérdidas requiere una confianza que va más allá de las circunstancias visibles. La fe que actúa mediante el amor permite reconocer que Dios sigue presente incluso cuando atravesamos experiencias que no comprendemos.

Las dificultades también pueden convertirse en instrumentos de maduración. De la misma manera que el sol permite que una fruta madure de forma natural, las experiencias de la vida contribuyen a desarrollar nuestro carácter. Los procesos difíciles pueden producir un crecimiento más profundo que las circunstancias cómodas y favorables.

Las historias bíblicas de Pablo y Job muestran que muchos hombres de Dios atravesaron grandes pruebas. Su fidelidad no estuvo determinada por la ausencia de dificultades, sino por su confianza en Dios en medio de ellas.

Por eso, se nos invita a acercarnos al Señor con humildad, sensatez y fe. La soberbia y la incredulidad pueden convertirse en obstáculos para experimentar su bondad. En cambio, un corazón dispuesto a confiar permite descubrir la misericordia de Dios incluso en las situaciones más complicadas.

Retiro Ester: Mujeres inteligentes,

un llamado a despertar los dones de Dios

El Ministerio de Ester anunció la celebración de un encuentro especial titulado «Mujeres inteligentes», programado para los días 4, 5 y 6 de diciembre en el centro cristiano Sefarat, situado en Los Yébenes, en los Montes de Toledo.

El objetivo principal del retiro es despertar la inteligencia de las mujeres para que reconozcan y desarrollen el don que Dios ha depositado en sus vidas. Durante el encuentro se establecerá una distinción entre inteligencia y sabiduría: la inteligencia se presenta como un don, mientras que la sabiduría se entiende como una gracia que procede de Dios.

Uno de los temas destacados será el papel de las mujeres inventoras y científicas a lo largo de la historia. Se pretende recordar la importancia de sus descubrimientos y su contribución al desarrollo de diferentes disciplinas.

También se abordará la posibilidad de recibir inspiración y revelaciones del Espíritu Santo en ámbitos como la medicina, la farmacología, la herboristería y la investigación. La propuesta es animar a las mujeres a desarrollar sus capacidades y buscar la dirección de Dios para realizar aportaciones que puedan beneficiar a la sociedad.

El retiro pretende despertar una generación de mujeres dispuestas a romper esquemas, desarrollar iniciativas y dejar una huella significativa en sus vidas. La edad, la situación laboral o las circunstancias personales no deberían convertirse en impedimentos para descubrir y poner en práctica los dones recibidos.

La convicción que impulsa este encuentro es que Dios desea realizar obras extraordinarias a través de sus hijos y que la inspiración divina puede convertirse en una fuente de descubrimientos, soluciones y avances destinados al bienestar

de las personas.

La inteligencia y el discernimiento de la mujer en la sociedad actual

Durante la conversación también se reflexionó sobre el papel de la mujer en los tiempos actuales y su capacidad para intervenir en diferentes ámbitos de la sociedad. Se destacó su iniciativa, diligencia, valentía y disposición para afrontar los problemas cotidianos, así como su capacidad para organizar, mejorar y buscar soluciones prácticas.

La propuesta es que estas cualidades se desarrollen desde el conocimiento de Dios y se orienten hacia el servicio, la familia, el evangelismo, el discipulado, la medicina, la economía y otras áreas de influencia social.

Se planteó la necesidad de que las mujeres formen asociaciones y redes de colaboración que contribuyan positivamente a la sociedad. También se mencionó la posibilidad de impulsar iniciativas como una agencia matrimonial evangélica, aprovechando las capacidades de observación y discernimiento emocional que, según lo expuesto, pueden ayudar a comprender los sentimientos y las necesidades de otras personas.

El encuentro pretende promover una participación femenina activa, fundamentada en la inteligencia, la sabiduría y la dirección espiritual. La intención es que las mujeres puedan convertirse en instrumentos de bendición y contribuir a la expansión del Reino de Dios.

Durante la exposición se ofreció también una interpretación crítica de determinados movimientos sociales contemporáneos y de las corrientes de empoderamiento femenino. Desde la perspectiva presentada, algunas de estas propuestas pueden alejar a la mujer de su identidad y de los principios bíblicos sobre la familia y las relaciones humanas.

Asimismo, se defendió la importancia de la cobertura y la autoridad espiritual dentro del entorno familiar y pastoral. Se presentó esta autoridad como un principio establecido desde el Génesis, no como una cuestión de superioridad personal, sino como una estructura de dirección y responsabilidad espiritual.

La reflexión concluyó con un llamamiento a impulsar un despertar femenino orientado a la intercesión, el evangelismo y la participación en las diferentes áreas del Reino de Dios. Se reconoció especialmente la capacidad de las mujeres para esforzarse, perseverar y afrontar situaciones difíciles, animando también a los esposos a apoyar su participación en encuentros y retiros espirituales.

El retiro de Ester está abierto a mujeres de diferentes congregaciones evangélicas, católicas y también a aquellas que se han alejado de la fe. La invitación es a participar en un tiempo de renovación, aprendizaje y búsqueda de la inspiración divina.

Responsabilidad ciudadana y decisiones tomadas en conciencia

La situación política y social de España también ocupó un lugar importante en la conversación. Se recordó que cada decisión personal implica una elección y que seleccionar a los representantes políticos constituye una responsabilidad que afecta al conjunto de la sociedad.

Desde la perspectiva cristiana expuesta, no existe un político perfecto, porque la autoridad y la perfección pertenecen únicamente a Jesucristo. Los gobernantes ejercen una responsabilidad temporal y deben ser considerados a la luz de los principios de justicia y del orden establecido por Dios.

Por este motivo, se hizo un llamamiento a mantener una oración

constante por las autoridades y por quienes tienen responsabilidades públicas, solicitando misericordia y sabiduría para que el país pueda contar con un gobierno digno.

La conversación también abordó cuestiones sociales relacionadas con la protección de la vida y la maternidad. Se expresó una postura profundamente contraria al aborto, presentando la maternidad como un privilegio y una responsabilidad de gran valor espiritual.

La gestación fue descrita como un proceso extraordinario en el que la madre participa de manera biológica y emocional en el desarrollo de una nueva vida. Desde esta visión, la maternidad representa una experiencia de especial trascendencia y un motivo de agradecimiento a Dios.

También se reflexionó sobre el sufrimiento emocional que pueden experimentar algunas mujeres después de un aborto, mencionando sentimientos de tristeza, culpabilidad, vergüenza y pérdida de paz interior. Se destacó la importancia de la conciencia como una capacidad que permite reconocer el bien y el mal y advertir sobre las consecuencias de nuestras decisiones.

En este contexto, se presentó la conciencia como una especie de mecanismo de alerta interior que ayuda a identificar aquello que puede alejarnos de Dios. Cuidarla y escucharla resulta fundamental para vivir con responsabilidad.

La victoria de Cristo sobre la muerte

Más allá de las preocupaciones económicas, familiares, físicas o emocionales, se planteó que el problema fundamental de la humanidad es la muerte y la incertidumbre sobre lo que sucede después de ella.

Desde la fe cristiana, la muerte no representa el destino

definitivo de quienes pertenecen a Cristo. La vida eterna constituye la promesa que permite mirar más allá de la existencia biológica y vivir con una esperanza que no depende de las circunstancias terrenales.

Jesucristo venció a la muerte por misericordia hacia la humanidad. Siendo Dios y la vida misma, no necesitaba experimentar la muerte por causa propia, pero se hizo hombre y entregó su vida para pagar la condena del pecado y abrir el camino de la salvación.

Mediante la fe en Cristo, el ser humano recibe la promesa de vida abundante y vida eterna. Esta certeza permite afrontar la existencia desde una perspectiva diferente, sabiendo que las dificultades temporales no tienen la última palabra.

La victoria de Cristo transforma también la manera de entender nuestras prioridades. Resolver los problemas materiales es importante, pero la vida espiritual no puede quedar relegada. La verdadera seguridad se encuentra en la reconciliación con Dios y en la esperanza de permanecer eternamente con Él.

Votar en conciencia y asumir la responsabilidad de nuestras decisiones

La reflexión sobre la fe y la vida pública continuó con un llamamiento a participar responsablemente en los procesos electorales. Se insistió en que la responsabilidad ciudadana no debe confundirse con el proselitismo político, ya que la misión principal de los creyentes es anunciar el Reino de Dios y ofrecer dirección espiritual.

Desde esta perspectiva, la abstención y el voto en blanco fueron cuestionados como formas de mantenerse al margen de una responsabilidad colectiva. Se recordó que las decisiones tienen consecuencias y que cada ciudadano debe reflexionar

sobre el efecto de su participación en la sociedad.

También se explicó que votar por una candidatura implica asumir una decisión que debe tomarse con conocimiento y conciencia. Por ello, se recomendó evitar los prejuicios históricos, familiares, sentimentales o ideológicos y valorar las propuestas y los principios que representan los candidatos.

La orientación ofrecida fue buscar aquellas opciones que puedan favorecer mejor los principios y valores relacionados con el Evangelio, sin esperar encontrar una candidatura perfecta. Para los creyentes, la oración y la consulta a Dios deben formar parte del proceso de decisión.

Se recordó igualmente la importancia de no permitir que los intereses económicos, los complejos o las conveniencias personales terminen anestesiando la conciencia. La responsabilidad de votar exige reflexión, honestidad y disposición para actuar de acuerdo con las convicciones personales.

La historia de Pilato fue utilizada como ejemplo de las consecuencias de intentar eludir una responsabilidad. Lavarse las manos no elimina necesariamente la participación en las decisiones ni sus consecuencias. De la misma manera, cada persona debe reconocer el valor de sus elecciones y actuar con responsabilidad.

Cómo ejercer correctamente el derecho al voto

Durante el encuentro se ofrecieron explicaciones prácticas sobre el procedimiento electoral, especialmente en relación con las papeletas del Congreso y del Senado.

Para el Congreso, el elector debe seleccionar la papeleta correspondiente al partido político de su elección, sin

necesidad de realizar marcas adicionales. En el Senado, en cambio, el procedimiento es diferente, porque se eligen candidatos individuales y no una lista cerrada de partido.

En la mayoría de las provincias peninsulares se eligen cuatro senadores y el elector puede marcar un máximo de tres candidatos. La selección se realiza colocando una cruz en el recuadro situado junto al nombre de cada persona. Los candidatos elegidos no tienen que pertenecer necesariamente a la misma formación política.

En caso de marcar más candidatos de los permitidos, la papeleta puede quedar invalidada. Por eso, se recomendó comprobar cuidadosamente las marcas antes de introducirla en la urna.

También se recordó que, si una papeleta presenta tachaduras o anotaciones incorrectas, lo adecuado es solicitar otra antes de depositarla. Los ciudadanos tienen derecho a recibir orientación sobre el procedimiento, especialmente quienes participan por primera vez en unas elecciones.

En caso de detectar la ausencia de papeletas de alguna formación política, se explicó que los votantes pueden comunicarlo al presidente de la mesa electoral y a los representantes de los partidos. La incidencia debe quedar registrada y las papeletas necesarias deben reponerse para garantizar que todos puedan ejercer su derecho al voto.

Las mesas electorales cuentan con tres personas designadas mediante sorteo y con representantes de las formaciones políticas que supervisan el desarrollo del proceso. Su función es contribuir a que la votación se realice correctamente.

La conclusión de esta orientación fue que votar constituye una responsabilidad ciudadana y una oportunidad para contribuir al bienestar colectivo. Se animó especialmente a los jóvenes que participan por primera vez a informarse, consultar sus dudas y ejercer su derecho con conocimiento y conciencia.

Oración por España y por un cambio positivo

La situación política española motivó una invitación a la oración antes y después de las elecciones. Se pidió a Dios que guiara a los ciudadanos, especialmente a los creyentes, para que pudieran tomar decisiones responsables y que el resultado contribuyera a establecer tiempos de paz, misericordia y bendición.

También se expresó el deseo de que las circunstancias políticas permitieran abrir nuevas oportunidades para la difusión del Evangelio, en consonancia con el propósito de evangelización anunciado para el año 2027.

La oración no se planteó únicamente como una petición por los resultados electorales, sino como una expresión de dependencia de Dios y de responsabilidad espiritual hacia el país.

Oración por Israel y preparación de la peregrinación a Jerusalén

Durante la emisión también se solicitó oración por Jerusalén y por Israel, ante la difícil situación que atraviesa el país. Se mencionó asimismo el cierre de las oficinas de Israel en Madrid y su traslado a Londres.

En este contexto, se anunció la próxima peregrinación organizada para el 9 de diciembre. El grupo estaba prácticamente completo, con 52 participantes y ocho personas encargadas de atender y servir a los peregrinos en el nuevo alojamiento de Jerusalén.

Se pidió oración para que el viaje pudiera desarrollarse sin obstáculos y para que todos los participantes contaran con protección durante los desplazamientos y las actividades previstas. Las dificultades surgidas durante la organización

fueron interpretadas desde la perspectiva espiritual como obstáculos que no debían detener el propósito de realizar esta labor.

También se expresó agradecimiento por el nuevo lugar de alojamiento en Jerusalén y por la oportunidad de llevar consuelo y bendición al pueblo de Israel. Se destacó la importancia de Israel para la fe cristiana, recordando que de allí proceden Jesús, los profetas, los apóstoles y la Biblia.

La invitación fue mantener una actitud de oración y gratitud hacia el pueblo judío, reconociendo sus profundas raíces en la historia de la fe.

Una llamada final a vivir con gratitud, fe y responsabilidad

El encuentro concluyó con un tiempo de oración en el que se dio gracias a Dios por su misericordia y su verdad. Se pidió una bendición especial para el retiro del Ministerio de Ester, solicitando que su gloria se manifestara en las mujeres participantes y que quienes tuvieran dificultades para asistir recibieran la gracia necesaria.

También se agradeció por la próxima peregrinación a Israel, por las personas inscritas, por el nuevo alojamiento en Jerusalén y por la oportunidad de servir y llevar consuelo al pueblo israelí. Se pidió protección para los viajes y para el congreso de palabra profética que se celebraría en Israel.

España también fue puesta en manos de Dios ante la convocatoria electoral. La oración incluyó una petición de guía para los ciudadanos, de misericordia para la nación y de protección para los creyentes durante el proceso de votación. Se pidió que prevalecieran el amor y la bondad de Dios y que el país pudiera experimentar tiempos de bendición, paz y gozo.

La enseñanza central que atraviesa toda la conversación es la

necesidad de vivir con un corazón agradecido, incluso cuando las circunstancias no son favorables. La gratitud reconoce el bien recibido, honra a quienes nos ayudan y fortalece nuestra relación con Dios. La fe permite atravesar las dificultades con esperanza, mientras que la conciencia nos recuerda nuestra responsabilidad ante las decisiones personales y colectivas.

Vivir conforme al Reino de Dios implica mucho más que expresar una creencia. Significa actuar con amor, justicia, humildad, misericordia y responsabilidad, reconociendo que cada día ofrece nuevas oportunidades para servir, bendecir y manifestar la bondad de Dios en medio de los demás.